

El arquitecto en un mundo sin sentido

✎ Victoria Adames

La tecnología evoluciona a velocidades exponenciales, que cuando ya nos hemos actualizado con los últimos avances, son cosa del pasado; y por otra parte, la palabra crisis inunda nuestras conversaciones: crisis económica, habitacional, climática, sanitaria, migratoria, social y tantas otras, que podemos llegar a cuestionarnos: ¿son todas estas situaciones realmente crisis?, ¿equivalen los avances automáticamente a un progreso?, ¿puede llamarse época de progreso aquella en la que hablamos tanto de estar al borde de la catástrofe? La sociedad está, de cierta forma, engañada por sí misma. A pesar de que ahora más que nunca la información es accesible a prácticamente todo el mundo, cada vez se cuestiona menos su veracidad, cuando se nos bombardea con transacciones informativas. Esta velocidad es la que nos ha hecho dejar de analizar críticamente a nivel colectivo e individual, si las concepciones que tenemos de la realidad han venido de nuestras conclusiones o simplemente son un depósito de todo lo que consumimos a diario.



Autor: Victoria Adames. 2017 Puente de Carlos, Praga: nuestra propia humanidad nos debe motivar a construir con piedra a través de ríos y así trascender tiempos.

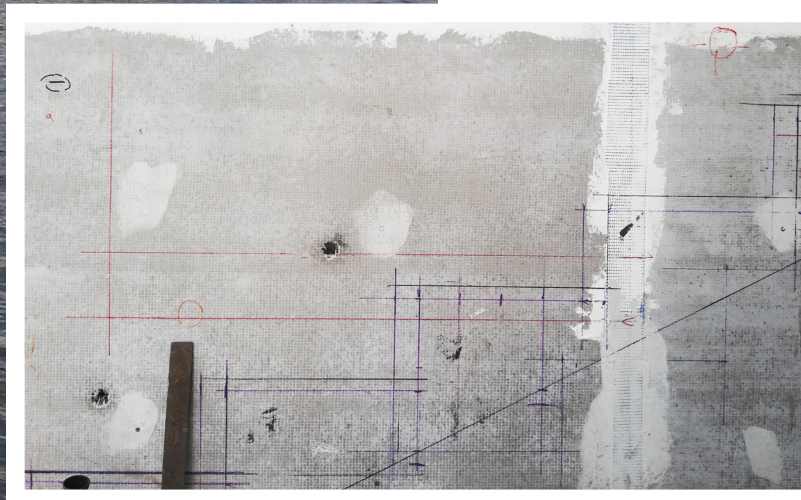


Nuestro proceso analítico se ha perturbado, es sencillo asumir lo que pasa entonces con la creatividad, aquella capacidad que tiene como prerequisite el análisis. Sin una etapa de cuestionamiento y observación atenta, la propuesta de soluciones arquitectónicas se verá afectada y los problemas sencillos serán imposibles de resolver.

En la arquitectura la creatividad es una facultad para encontrar soluciones, es indispensable que sea ejercitada, y una manera de hacerlo es exponerse a desafíos de distinta naturaleza. En este sentido, es lógico para el proceso creativo del arquitecto que, al buscar soluciones personalizadas para una situación especial, tendría que haberla experimentado previamente o al menos haberla observado con gran minuciosidad.

Para que el arquitecto pueda preparar un catálogo de soluciones, no basta con estudiar y trabajar en proyectos, sino que tiene que vivir, tener problemas, exponerse a situaciones incómodas, que lo obliguen a ver la realidad desde otros puntos de vista, cuestionarse y así reforzar las ideas correctas y eliminar las que no lo son. Necesita estar dispuesto a trabajar y despojarse de su ego para entender que su propuesta nunca será la panacea, pero sí un instrumento con el potencial de albergar interacciones de manera especial y ofrecer estructura a una sociedad vacía y en crisis.

Lograr que estas experiencias encuentren terreno fértil en el pensamiento del arquitecto requerirá también del desarrollo de un proceso creativo, a veces científico, en el que despertará sus sentidos para recopilar cuantos datos aparezcan. Mientras esboza este mapa estructurado de información, deberá aprender a acceder a sus emociones y, como un narrador omnisciente, observarlas externamente, para luego volver al plano del análisis riguroso y traducir estas vivencias, recuerdos, pensamientos, reflexiones en conclusiones.



Autor: Victoria Adames, 2020. *Guías en sitio para la construcción de una escalera especial: el reto a lo rutinario pone a prueba nuestra capacidad creativa.*



Autor: Victoria Adames. 2011 *Procesión de Semana Santa, Chitré: es distinto ser arrastrado por la marea que elegir viajar con ella.*

Como es costumbre, podemos buscar inspiración en la antigüedad clásica, donde el arte y la arquitectura reflejan la belleza. Como recomendaría Vitruvio, el arquitecto debe conocer sobre geometría, filosofía, música, medicina, al mismo tiempo que buscar ser justo, honrado y ético. Adicionalmente, aprender de los grandes arquitectos renacentistas como Alberti, Miguel Ángel o Palladio, quienes pasaron a la historia como maestros de la teoría, la pintura y la escultura, perfeccionando el estudio y representación del hombre y posicionándolo como medida de todas las cosas y centro de la Creación. Así mismo, es posible despertar nuestra creatividad al estudiar el modernismo de la Bauhaus, cuya filosofía de trabajo consistía en, parafraseando el manifiesto de Gropius, que los arquitectos, escultores y pintores volvieran a la artesanía para borrar la diferenciación entre artistas y artesanos, y así lograr que el buen diseño fuera accesible a todo el mundo.

Con estos ejemplos, es fácil entender que participar de diversas disciplinas es sumamente enriquecedor para el proceso de trabajo; sin embargo, es aún más importante reconocer que antes de adentrarnos en otras disciplinas, es preciso estar involucrados en el permanente entendimiento del valor del ser humano en todo nivel. Este requerimiento, que está cada vez más olvidado, es uno de los más difíciles de practicar, pero también a criterio personal, el más esencial de todos los que se deben dominar.

Sin el objetivo de dignificar la vida humana la arquitectura carecería de sentido. La crisis de sentido es la grieta que se ramifica, para lo que empezamos a buscar parches con apariencias cada vez más sofisticadas, tratando de llenar estos vacíos. Sin entender que estos sólo ocultan el problema y no lo solucionan. Es necesario en muchas ocasiones levantar la superficie para volver a construirla con materiales y técnicas aptos para resistir a las fuerzas que puedan embestir contra ella.

Nuestra labor como arquitectos es planificar, diseñar y edificar el espacio para el desarrollo humano. Debemos orientar los estudios a la óptica de la trascendencia humana como plataforma de esta vocación, para entonces lograr una visión verdaderamente integral respecto a la naturaleza de los problemas y sus respectivas soluciones, en lugar de esconder crecientes vacíos bajo capas de aparente prosperidad.